

Mensaje doce

**Disfrutar a Cristo como la realidad
de la ofrenda de paz en la mesa del Señor
a fin de presentar el cuadro total
de la economía de Dios**

Lectura bíblica: Lv. 3:1-17; 7:11-38

I. La ofrenda de paz representa a Cristo como nuestra paz con Dios para que disfrutemos de Cristo junto con Dios y con el hombre en mutua comunión y gozo—Lv. 3:1-17; Nm. 10:10; Dt. 27:7:

- A. La ofrenda de paz se cumple primordialmente cuando disfrutamos a Cristo en la mesa del Señor al partir el pan para hacer memoria de Él y al ofrecer Cristo al Padre para, así, adorar al Padre—Mt. 26:26-30.
- B. La ofrenda de paz es el tipo antiguotestamentario de la mesa del Señor:
 - 1. En la mesa del Señor, los creyentes disfrutaban a Cristo como su ofrenda de paz a fin de tener comunión con Dios y los unos con los otros; ellos disfrutaban a Cristo delante de Dios el Padre; sin la adoración al Padre en la reunión de la mesa del Señor, la presentación de la ofrenda de paz a Dios no se puede llevar a cabo completamente—Lv. 7:14-21, 28-34.
 - 2. Deberíamos llevar a cabo la reunión de la mesa del Señor en dos secciones:
 - a. Durante la primera sección de la reunión, todas nuestras alabanzas deberían estar dirigidas a Cristo, y debemos bendecirle con buen hablar con respecto a Su persona y obra—He. 13:15; Sal. 8:2; 48:1; 50:23; 116:17; Ap. 5:13.
 - b. Durante la segunda sección de la reunión, deberíamos dirigir nuestras alabanzas a Dios el Padre; lo mejor es apartar una tercera parte o dos quintas partes del tiempo para adorar al Padre—Mt. 26:26-30; He. 2:12.
 - 3. Cristo, la realidad de la ofrenda de paz que disfrutamos en la mesa del Señor, nos proporciona la manera de dar gracias al Padre (Lv. 7:12-15) y también de hacer un voto a Él (vs. 16-18):
 - a. Por una parte, podríamos consagrarnos al Señor con acción de gracias al orar: “Señor, te amo, así que me consagro a Ti”; esto es bueno, pero es muy general y procede de nuestras emociones.
 - b. Por otra parte, podríamos ofrecernos a Dios con un voto voluntario al orar: “Señor, vengo aquí para hacerte un voto; me entrego a Ti y me desposo contigo; sólo quiero ser para Ti por siempre, no importa lo que suceda ni cómo me sienta”; todos nosotros necesitamos ser aquellos que están casados con Cristo para Su recobro; la ofrenda por voto es algo que tiene que ver con nuestra voluntad, y es más fuerte y más profundo.
 - 4. Este disfrute de la ofrenda de paz es resultado de haber ofrecido el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones.
 - 5. Nuestro disfrute de Cristo como estas cuatro ofrendas tiene un resultado: disfrutamos a Cristo como nuestra ofrenda de paz para tener comunión con Dios y con los otros creyentes.

II. La ofrenda de paz podía consistir de diferentes animales procedentes ya sea del ganado vacuno o del rebaño, y éstos podían ser macho o hembra—3:1:

- A. Las diferentes clases de ofrendas de paz significan que el disfrute de Cristo experimentado por el oferente podía encontrarse en diferentes condiciones.

B. En el versículo 1 ofrendar un macho representa un disfrute más fuerte de Cristo que el de aquel que ofrenda una hembra, el cual es más débil—cfr. 1 P. 3:7.

III. Cristo, nuestra ofrenda de paz, no tiene defecto ni pecado y no ha cometido transgresión alguna—Lv. 3:1; He. 9:14; 1 P. 1:19; 2 Co. 5:21; He. 4:15.

IV. Que la sangre de la ofrenda de paz fuese rociada sobre el altar y alrededor del mismo (Lv. 3:2, 8, 13), donde estaba el oferente, indica que la sangre hace que la conciencia del oferente esté en paz, dándole la certeza de que sus pecados han sido lavados (He. 9:14b).

V. Cristo, la ofrenda de paz, tiene como finalidad la comunión y el disfrute de cinco participantes: Dios, el sacerdote que sirve, todos los sacerdotes (el sacerdocio), el oferente y la congregación de quienes han sido lavados:

A. La grosura y las partes internas de esta ofrenda eran la porción de Dios—Lv. 3:3-5:

1. La grosura representa las riquezas internas de Cristo, como abundancia de vida, que satisface a Dios en conformidad con Su gloria, y las partes internas representan lo tierno, fino y precioso que Cristo es internamente, en Su ser, para con Dios (cfr. Fil. 1:8; Jn. 7:3-18) a fin de satisfacerle, lo cual puede ser aprehendido y apreciado únicamente por Dios (Mt. 11:27a).

2. Quemar la grosura y las partes internas de la ofrenda de paz como ofrenda por fuego a Jehová (Lv. 3:3-5, 9-11, 14-16) significa que Dios debe ser el primero en disfrutarla, quien disfruta de lo primero, lo mejor, de la ofrenda de paz.

B. Las cuatro clases de tortas y el muslo derecho ofrecidos como ofrenda elevada eran la porción del sacerdote que servía—7:14, 32-34.

C. El pecho ofrecido como ofrenda mecida era para todos los sacerdotes—vs. 30-31, 34.

D. La carne de la ofrenda era la porción del oferente—vs. 15-18.

E. La carne restante del ganado, siempre y cuando fuese limpia, era para toda la congregación—vs. 19-21:

1. El disfrute que tenemos de Cristo como nuestra paz debe ser guardado de toda inmundicia, y Cristo como ofrenda de paz debe ser ingerido por una persona limpia—v. 19; 1 Co. 11:28.

2. La persona inmundicia que participe de Cristo como su paz, tal como en la mesa del Señor, debe ser apartada de la comunión del disfrute de Cristo—Lv. 7:20-21; 1 Co. 10:16-17.

3. Tal persona pecaminosa debe ser separada de la comunión de la mesa del Señor—cfr. 5:13b.

4. Además, la contaminación propia de la muerte estropea el significado que para Dios tiene Su disfrute de Cristo; Dios aborrece la muerte y no desea ver nada relacionado con ella—Lv. 7:24.

F. Quienes tomamos a Cristo como nuestra ofrenda de paz debemos ofrecer la parte excelente de Cristo (la grosura) a Dios para Su satisfacción, mientras que la parte amorosa de Cristo en Su resurrección (el pecho como ofrenda mecida) y la parte fuerte de Cristo en Su ascensión (el muslo derecho como ofrenda elevada) deberán ser disfrutados por quien sirve (vs. 29-34; Éx. 29:26-28); con relación a nuestro disfrute de Cristo como ofrenda de paz, Dios nos asignó a nosotros, los sacerdotes neotestamentarios (1 P. 2:5, 9; Ap. 1:5-6; 5:10), la capacidad de amar y el poder fortalecedor de Cristo como nuestra porción eterna para que la disfrutemos al servir a Dios.

G. En el Nuevo Testamento no hay clérigos ni laicos (véase Ap. 2:6 y la nota 1); por tanto, todos los creyentes en Cristo deben ser los sacerdotes que sirven, el cuerpo de sacerdotes, los oferentes y la congregación.

VI. Que no se comiera la grosura significa que la mejor parte de Cristo está destinada a satisfacer a Dios; que no se comiera la sangre significa que la sangre de Cristo derramada para nuestra redención satisface plenamente los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios—Lv. 3:17; cfr. Gn. 3:24; He. 10:19-20; Ap. 22:14:

A. Por tanto, en el universo, los creyentes de Jesús pueden ingerir únicamente la sangre de Jesús—Jn. 6:53-56 y la nota 2 del v. 54.

B. Comer cualquier otra sangre sería hacer común la sangre de Cristo—He. 10:29 y la nota 3.

C. La sangre de Cristo satisface los justos requisitos de Dios, mantiene la posición santa de Dios y conserva la gloria de Dios, es decir, Su dignidad expresada.

VII. Un cordero significa que el oferente disfruta a Cristo en Su perfección y belleza (Lv. 3:7), mientras que una cabra (v. 12) significa que el oferente disfruta a Cristo, no tanto en Su perfección y belleza, sino en que Él fue hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21).

VIII. La ofrenda de paz es una especie de holocausto (Lv. 3:9-11; 1:9, 13, 17) por ser alimento para Dios que le trae satisfacción y disfrute.

IX. La ofrenda de paz se basa en que Dios es satisfecho por el holocausto (6:12); según la secuencia de las ofrendas presentada en Levítico 1:1—6:7, la ofrenda de paz es también fruto del mutuo disfrute que la ofrenda de harina proporciona tanto a Dios como al hombre; si hemos de disfrutar a Cristo como nuestra paz de una manera práctica y diaria, primero tenemos que tomarlo como nuestro holocausto para satisfacción de Dios, y después tenemos que alimentarnos de Él como ofrenda de harina al disfrutarlo como nuestro alimento.

X. La secuencia de las cinco ofrendas en Levítico 1:1—6:7 es conforme a nuestra experiencia práctica de las mismas, mientras que la secuencia en 6:8—7:38 es conforme al cuadro total de la economía de Dios:

A. Según la secuencia de las ofrendas en Levítico 6:8—7:38, la ofrenda de paz también se basaba en la ofrenda por el pecado y en la ofrenda por las transgresiones; cuando el problema respecto a nuestro pecado y nuestras transgresiones es resuelto por Cristo como ofrenda por el pecado y como ofrenda por las transgresiones, y cuando Dios y nosotros somos satisfechos con Cristo como holocausto y como ofrenda de harina, podemos ofrecer Cristo, la ofrenda de paz, a Dios para nuestro disfrute mutuo en paz.

B. Según el corazón de Dios y Su deseo, Él dispuso que experimentemos a Cristo como cuatro clases de ofrendas —el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones— a fin de que disfrutemos a Cristo como nuestra paz con Dios en todo sentido; el hecho de que Cristo sea para nosotros estas cuatro ofrendas alcanza su consumación en la paz establecida entre Dios y Su pueblo, y esta paz es simplemente Cristo mismo—Ef. 2:14.

C. A la postre, nuestro disfrute de Cristo como todas las ofrendas, cuyo resultado es la ofrenda de paz, alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como la máxima ofrenda de paz (*Jerusalén* significa el “fundamento de paz”), en la cual disfrutaremos al Dios Triuno como paz (Fil. 4:7, 9) por la eternidad.

D. Por tanto, las ordenanzas, o leyes, concernientes a las ofrendas retratan la economía de Dios en su totalidad.